

La cultura en la configuración del chiste sobre la mujer

Culture in the creation of jokes about women

Mohamed EL-MADKOURI MAATAOUI

Universidad Autónoma de Madrid

ata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you

provided by Portal de Revistas Científicas

Recibido: 26 de enero de 2015

Aceptado: 12 de junio de 2015

RESUMEN

El discurso lúdico está impregnado de referencias extralingüísticas de índole social y cultural, amén de los ya consabidos procedimientos metalingüísticos y de auto-referencia, de ahí que una traducción o interpretación del mismo que mantenga la misma carga humorística resulte complicada. Esto se debe no solamente a las distintas complejidades lingüísticas implicadas en su construcción, sino también a las atribuciones culturales que se le confieren. No estamos hablando, por tanto, de la traducibilidad lingüística, sino de la cultural. Es decir, ¿son aceptables del mismo modo los chistes sobre la mujer a ambas orillas del Mediterráneo? Partiendo de este planteamiento, el presente trabajo tiene por objeto analizar lo universal y lo particular en el trasvase del chiste sobre la mujer de una cultura a otra. Para ello, se han elegido un par de culturas aparentemente diferentes como son la árabe y la española, aunque metafóricamente se designe a ambas con el nombre de *cultura mediterránea*. Así, se intentará averiguar cómo se representa a la mujer en el chiste desde los siguientes parámetros: el físico, el intelectual y el moral.

Palabras clave: chiste, mujer, traducción, traductología, interculturalidad.

ABSTRACT

The humorous discourse is imbued with extralinguistic references, social and cultural factors, in addition to the already well known procedures and metalinguistic self-reference(s), hence its translation and interpretation with the same humorous load becomes complex. This is due to different linguistic complexities involved in its Construction, and the cultural powers conferred. On the basis of this approach, this paper aims to examine the universal and the particular in the transfer of joke(s) about women from one culture to another. For this goal we have selected a pair of seemingly different cultures (the Arabic and the Spanish ones), though they metaphorically belong to the Mediterranean culture. As a result of our research, we will try to figure out how women are depicted in the jokes from those cultures following several parameters: physique, intellect and morality.

Keywords: Joke, Woman, Translation, Translation Studies, Interculture.

SUMARIO: 1. Introducción, 2. La presencia femenina en el chiste, 2.1. El cuerpo femenino en el chiste, 2.2. La relevancia de la mujer-cuerpo-sexo en el chiste, 2.3. El cuerpo femenino, mujer casada.

1. INTRODUCCIÓN

Según la definición de *chiste* que figura en el Diccionario de la Real Academia Española, estos se refieren a dichos y ocurrencias agudas y graciosas o historietas muy breves que contienen un juego verbal o conceptual capaz de mover a risa. Esto implica que los chistes, además de poder manifestarse en su versión clásica oral, pueden presentarse ilustrados por un dibujo con o sin discurso verbal. En efecto, todo suceso gracioso y festivo cuyo objetivo explícito es hacer reír se entiende como chiste, y así se conceptualizan todos los ejemplos que forman parte del corpus de esta investigación. El chiste es el discurso risible por antonomasia, y esto parece universal. Sin embargo, en culturas distintas no siempre se ríe de lo mismo ni de la misma manera. Los elementos constitutivos de la construcción del chiste difieren de una cultura a otra y de un grupo social a otro, e incluso dentro de la misma cultura (subculturas). En este sentido y por citar algún ejemplo, los aspectos cromáticos del discurso chistoso no son simétricos entre una lengua y otra, ni entre una cultura y otra. Aún más, no todas las lenguas tienen colores para los chistes, y en las que los tienen, estos no se corresponden necesariamente con los de otra lengua y de otra cultura. Tampoco existe obligatoriamente una simetría de significación (que no de significado) entre el léxico simbólico de las construcciones chistosas entre lenguas distintas¹. Es decir, que se puede traducir la palabra *conejo* por el término correspondiente en otra lengua, pero esto no garantiza que las asociaciones simbólicas y semióticas asociadas a este animal sean necesariamente las mismas en las dos culturas. De hecho, la palabra *arnab* (en árabe) y la palabra *conejo* en español no tienen las mismas connotaciones. Tampoco las comparten esta última y su homóloga francesa *lapin*. De hecho, una expresión como *mon lapin s'est trempé*, en francés, podría significar algo muy distinto y alejado de lo que podría querer decir su homóloga, *mi conejo se ha mojado*.

Así pues, en el marco del análisis, descripción y discusión de la traducibilidad cultural del discurso humorístico, objetivo principal de este artículo, se ha optado por el chiste y el lenguaje humorístico en general por varias razones:

1. El discurso humorístico es anónimo. No viene suscrito por ningún autor ni aparece patentado por ninguna institución.
2. Al ser despersonalizado, su autoría es asumida por toda la sociedad y cultura en que se produce y se recibe. En este sentido, podemos hablar de una autoría colectiva, que incluye a los que escuchan estos chistes y se ríen con ellos.
3. Al ser un constructo discursivo colectivo, su análisis nos permite rastrear sus estereotipos culturales.

¹ EL-MADKOURI MAATAOUI, Mohamed, "La ironía y la traducción", en *Reflexiones sobre la traducción: Actas del Primer Encuentro Interdisciplinar: Teoría y práctica de la traducción* (1994) 391-404.

4. Al estar impregnado de referencias extralingüísticas de índole social y cultural, amén de los ya consabidos procedimientos metalingüísticos y de auto-referencia, resulta complicado llevar a cabo una traducción o interpretación que mantenga la misma carga humorística. Esto se debe no solamente a las distintas complejidades lingüísticas implicadas en su construcción, sino también a las atribuciones culturales que se le confieren.

Desde este planteamiento, consideramos pertinente centrarnos en el estudio de la presencia y caracterización de la mujer en el chiste, entendida siempre como constructo discursivo abstracto. Cabe señalar al respecto que para la elaboración de este estudio, lejos de cualquier antología desfasada, se han tomado como ejemplos chistes vivos transmitidos oralmente por los respectivos hablantes árabes y españoles, así como los encontrados en la Red, instrumento este utilizado universalmente, entre otras utilidades, como medio lúdico. Huelga decir que Internet vehicula y enreda cada vez más a las personas. Prueba de esto último es que las movilizaciones de la Primavera Árabe, independientemente de sus promotores, se gestaron en este espacio virtual y no sobre papel. Atrás quedan las antologías para elaborar estudios de este tipo, más espontáneos y propios del registro oral que del escrito. En el caso árabe, las nuevas tecnologías representan el discurso real de algunos sectores sociales y ponen de relieve el cambio generacional y conceptual del nuevo panorama sociológico en el sur del Mediterráneo. Igualmente, en el caso español, la Red permite acceder a chistes de todo tipo de discursos, traspasando la barrera de lo *políticamente correcto* que censuraría al contador del chiste en contextos comunicativos concretos.

En todos los casos, la caracterización discursiva de la mujer es controvertida. La mujer, en los distintos discursos en general (novela, teatro, cine, poesía), siempre ha simbolizado a la vez la ternura y la insensibilidad, el amor y el desprecio, la ingenuidad y la astucia, la nobleza y la perfidia, la lealtad y la traición, la compasión y la crueldad. Así consta, por citar algunos ejemplos, en *La Celestina*, en *El Quijote*, en *Las mil y una noches*, en los cuentos de Yuha, en el *Libro de los animales* de al-Yahid, o recientemente en la obra de Naguib Mahfuz, Tawfiq al Hakim, Jnata Ben-nua, Fatima Mernissi... Sin embargo, en el chiste, como demostraremos en este artículo, está más presente lo negativo que lo positivo.

2. LA PRESENCIA FEMENINA EN EL CHISTE

Tanto en árabe como en español la presencia femenina en el chiste es notoria. El cuerpo femenino aparece reiteradamente en el chiste bajo distintas manifestaciones: como objeto de deseo, de codicia, de protección, de posesión, etc., pero también como cuerpo desechado, repudiado, aborrecido... En esta representación, el discurso chistoso está polarizado entre el cuerpo extremadamente *bello* y el cuerpo extremadamente *feo*. En ello participa reseñablemente la dimensión temporal. Encontramos a la jovencita *tentadora* en oposición a la *vieja* desechada, pero que se resiste a tirar la toalla. Esta dicotomía, no obstante, no siempre es paralela a la edad

real y física de la mujer, sino que encontramos la vieja y la recién conocida, la primera y la segunda. Junto a este vector temporal interviene también, en la construcción del chiste, la dimensión intelectual: la mujer es representada generalmente ingenua y con las facultades mentales reducidas, y cuando el chiste hace una representación contraria, la capacidad intelectual se convierte en astucia y perfidia. En cuanto a los valores morales de la mujer, quedan supeditados a sus circunstancias personales y emocionales, por lo que aparecen inconstantes. Es decir, que la mujer se presenta en nuestro corpus, por lo general, y más en el chiste español que en el árabe, moralmente insolvente; de hecho, se insiste más en la infidelidad femenina en el chiste español que en el chiste árabe. Esta frecuencia, comprobada en el material oral manejado, es fácilmente demostrable también haciendo una simple consulta con cualquier buscador de Internet.

2.1 EL CUERPO FEMENINO EN EL CHISTE

Antes de hablar del cuerpo femenino, tema del chiste tanto en árabe como en español, cabe preguntarse qué tipo de mujer aparece en este tipo de discurso.

La mujer más representada en el discurso lúdico no es ni la madre, ni la hermana, ni la hija, sino una mujer ajena, anónima primero y esposa después. Es decir, la mujer más representada es la mujer-cuerpo sujeta y apta para la posesión y el disfrute. Es la mujer como objeto. Cabe matizar, sin embargo, que aunque la madre, la hermana y la hija están menos presentes, esto no significa que sean inexistentes, especialmente desde el punto de vista cuantitativo, en español. De hecho, existen en la cultura española chistes sobre la hija, la madre y la hermana muchísimo más presentes y relevantes que en los distintos países árabes. En el mundo árabe la mujer-cuerpo que aparece en el chiste es la mujer ajena a toda relación consanguínea. Esta realidad plantea una importante cuestión traductológica, ya que, salvando los demás problemas comunes de la traducción del chiste, los árabes son traducibles al español, pero no tanto los españoles al árabe, por las siguientes razones:

1. El chiste sobre la mujer parece de autoría masculina, la mujer es el objeto. Todo indica que es el hombre quien inventa estos chistes, para reírse con otro u otros, armando estos constructos lúdicos con cuerpos femeninos. Una encuesta realizada nos revela que el 70 % de las mujeres de entre 27 y 40 años de edad, árabes y españolas, creen que la autoría de estos chistes corresponde a hombres con cierta tendencia machista, sin que se pueda apreciar ninguna diferencia de apreciación significativa entre las mujeres de ambas culturas. Por ello, lo que haría gracia a un destinatario español del chiste, no lo haría necesariamente al árabe y viceversa. De hecho, muchos de estos chistes animalizan y cosifican a la mujer deshumanizándola y despojándola de cualquier capacidad racional, sentimental o moral. No se ha encontrado ningún chiste árabe paralelo o parecido al chiste español que ca-

racteriza a la mujer como un burro de dos pisos. Quizá sea porque la árabe no siempre es *tonta* en el chiste.

2. Cuando se habla de la mujer-cuerpo, en realidad se habla de la mujer como objeto sexual. Cuerpo y sexo están muy estrechamente relacionados en el chiste sobre la mujer. Sin embargo, un árabe no puede imaginarse que su hermana, madre o hija puedan ser objetos sexuales ni propios ni ajenos, aspecto irrelevante en español, aunque sí que existen chistes árabes sobre las tías, como el muy conocido chiste marroquí que termina con la frase “¡No soy tía de nadie!”. Así pues, algunos chistes españoles sobre hijas y madres, si se traducen al árabe dejan de ser chistes para convertirse en bromas de mal gusto.

3. La mujer-cuerpo en árabe es cuantitativamente una mujer libre de todo compromiso matrimonial o consanguíneo. Es una mujer que no es familiar y es soltera, divorciada o viuda (en este orden) generalmente. Es un objeto sexual anónimo. Hay pocas connotaciones sexuales sobre mujeres familiares o casadas.

4. Muy en relación con lo anterior, la mujer del chiste es, frecuentemente, más infiel en español que en árabe. Es decir, desde el punto de vista cuantitativo, la mujer infiel aparece más en el chiste español que en el chiste árabe, a pesar de que libros como *Las mil y una noches* están plagados de mujeres infieles. Sería interesante investigar por qué hay más presencia de mujeres infieles en la literatura árabe formal que en la popular. Ahora bien, al no haber una simetría de relevancia respecto a este tema entre las dos culturas, su traducibilidad queda reducida por no alcanzar (cuantitativamente) al mismo tipo de receptor en el español que en el árabe.

2.2 LA RELEVANCIA DE LA MUJER-CUERPO-SEXO EN EL CHISTE

El sexo es muy relevante en el chiste español sobre la mujer, además es un sexo explícito, claro y hasta pornográfico.

Si bien es verdad que el concepto de la relación mujer-sexo y esposa-infidelidad está muy presente en la cultura tradicional árabe, como en la poesía preislámica, *Las mil y una noches*, alguna poesía abasí o los relatos de *Yuha*, por ejemplo, esta presencia no alcanza la explicitud con la que se construyen muchos chistes verdes españoles o, en paralelo, los recientes chistes *sucios* cibernéticos árabes. Es decir, que no existe una continuidad ontológica entre el pasado árabe y los recientes chistes cibernéticos árabes *poco limpios*. De hecho, pueden leerse muchos de los primeros en la interesante obra sobre el *Yuha* árabe de Muhammad Rayab al-Nayyar² en los cuales una mujer, por ejemplo, se insinúa al juez (*Yuha*) enseñando parte de su pelo rubio, o parte de sus piernas esbeltas. Estos son los pocos elemen-

² RAYAB AL-NAYYAR, Muhammad, *Yuha al-'arabi*, 'Alam al-Ma'rifa, 10, Kuwait 1878.

tos de la morfología femenina que aparecen en este tipo de chistes. No se ha podido encontrar ninguna construcción chistosa sobre los genitales femeninos, ni chistes donde la mujer reciba a nadie en su casa o esconda a alguien en un armario, por ejemplo. Cabe destacar igualmente que con respecto a la figura semiótica de *Yuha*, existen tres prototipos con sus respectivos trasfondos culturales, paralelos, a propósito, a la polémica sobre el origen de este personaje³:

1. Un *Yuha* árabe con un humor y Nawadir muy entroncados en la cultura árabe y con lo que Rayab al-Nayyar denomina *humor humano*.
2. Un *Yuha* árabe-egipcio, que se distingue del primero por la profusión de construcciones lúdicas politizadas y muy críticas.
3. Por último, el modelo turco de *Yuha*, muy centrado en el humor social, donde se puede apreciar, en este caso, una abundancia de construcciones humorísticas centradas en la mujer, sin llegar tampoco al grado de la explicitud sobre descripciones de genitales o interpretaciones evidentes. En el libro de Rayab al-Nayyar se recogen una buena muestra de este tipo de chistes.

Para evitar la explicitud, las construcciones chistosas genuinamente árabes echan mano de la ingenuidad, lo que se observa también en las construcciones irónicas⁴. Es decir, es como si el sujeto de la enunciación no supiera lo que está diciendo o no se diera cuenta de las consecuencias de lo dicho. Es el caso, por ejemplo, de la mujer que denuncia a un hombre por empujarla y provocarle un aborto. El juez sentencia: el que haya vaciado el vientre de esta pobre mujer, ha de encargarse de que vuelva a rellenarse nuevamente. Aquí, difícilmente podría afirmarse cuál es realmente el objeto (la víctima) del humor, si es la mujer denunciante o el juez. De hecho, existe en la cultura árabe toda una literatura humorística, tanto en los relatos de *Yuha* como en *Las mil y una noches*, que ironiza sobre los jueces y sobre algunas de sus sentencias extravagantes, como la anterior.

En el caso del chiste árabe, la descripción femenina es más bien sutil o simbólica, y necesita de una serie de abstracciones y de operaciones interpretativas para poder ser entendida. Es más, este tipo de chistes, genuinamente árabes, se puede contar en presencia de niños pequeños sin que estos los entiendan. De hecho, los chistes árabes de esta categoría no mencionan, generalmente, de forma explícita ningún órgano sexual, ni femenino, ni masculino. Además, el discurso sobre el sexo en español está extendido, mientras que en árabe está circunscrito a tiempos y espacios bien determinados⁵. Es decir, en español se habla generalmente de sexo con todo el mundo, sin que, por lo observado, pueda afirmarse que existan periodos o

³ RAYAB AL-NAYYAR, Muhammad, *Yuha al-'arabi*, 'Alam al-Ma'rifa, 10, Kuwait 1878.

⁴ EL-MADKOURI MAATAOUI, Mohamed, "La ironía y la traducción", en *Reflexiones sobre la traducción: Actas del Primer Encuentro Interdisciplinar "Teoría y práctica de la Traducción"* (1994) 391-404.

⁵ EL-MADKOURI MAATAOUI, Mohamed, "La traducción de las expresiones del rubor en los Servicios Públicos", en *Littérature Maghrébine et Comparée*, n.º 9 (2014) 11-32.

lugares (contextos) específicos para ello. En el caso del mundo árabe, el discurso sobre mujer-sexo aparece limitado por el tipo de interlocutor y las dimensiones espacio-temporales. Las cuatro variables condicionantes de la comunicación y circulación del chiste árabe sobre la mujer-cuerpo-sexo son:

1. El receptor del chiste sexual: cuando el discurso sobre sexo es explícito en árabe su exteriorización se ve determinada por el tipo de destinatario a quien va dirigido. El *cuentachistes* no puede decidir por sí solo cuándo lo cuenta, independientemente de a quién vayan dirigidos y del tipo de audiencia. Esto parece universal y se da igualmente en español, sin embargo, en el caso de la cultura árabe genuina, este tipo de chistes se cuenta entre iguales. Es decir, no se pueden contar cuando hay diferencias de edad. El desfase generacional limita la exteriorización del discurso sobre sexo. Uno no puede contar un chiste explícitamente sexual a otros en presencia de sus hijos o padres, por ejemplo. Del mismo modo, no es común contar un chiste sobre el cuerpo de la mujer y de connotaciones sexuales explícitas en presencia de oyentes que pudieran ser hijos o padres de quien lo cuenta.

2. Otra variable que también debe tenerse en cuenta es el sexo del oyente. Cuando el sexo del hablante es distinto del sexo del oyente (a no ser que exista demasiada familiaridad y no parentesco consanguíneo entre ellos), el chiste sexual es mal recibido. Estamos hablando aquí de lo común y genuino (de lo que hemos observado y se puede observar en los coros de Jemea El Fna en Marrakech, por ejemplo), en no recientes manifestaciones cibernéticas del mundo árabe. En la actualidad, muchos colectivos jóvenes, especialmente en países como Marruecos, Túnez y el Líbano operan con patrones y parámetros culturales occidentalizados, por lo que el estudio de este tipo de chistes ha de tener en cuenta este mestizaje cultural. Sin embargo, esta occidentalización se percibe como algo extremadamente negativo en algunos de sus aspectos. No en vano, muchos analistas de estos países atribuyen la cultura del cuerpo, la droga o la violencia juvenil en el sistema educativo a la globalización y a la occidentalización:

El mundo está experimentando grandes cambios en diferentes campos. Esto ha tenido un impacto negativo significativo en el sistema de valores y principios humanos y morales. Este comportamiento ha dado lugar a una variedad de fenómenos negativos como la violencia, el consumo de drogas...⁶ [Traducción propia]

Esta reflexión académica es corroborada con un lenguaje más directo por un responsable policial en el mismo acto discursivo:

Las escuelas son un tipo único de sociedad donde florecen muchos comportamientos irreflexivos relativos a la violencia, la agresión, la droga, la delincuencia, los asaltos,

⁶ FRIX, Said, “Béni Mellal: Pour une gouvernance intégrée dans le domaine de la sécurité”, en *Hiba Press* [En línea]. Disponible en: <http://www.hibapress.com/fr/details-3138.html> [Último acceso el 3 de mayo de 2014].

las lesiones... entre los propios alumnos y entre los alumnos y el cuerpo docente.⁷
[Traducción propia]

Aunque estas citas no hablan explícitamente de Occidente, plantean el problema de la alteración del sistema de valores y de los principios humanos y morales. Esto se debe a que el mundo está interconectado, como si viviéramos en una pequeña aldea global. De hecho, quien pronuncia las palabras de la primera cita es un responsable académico de la región de Tadla-Azilal, en los confines de la cordillera del Atlas Medio marroquí, en el marco de un acuerdo ente las autoridades educativas y las policiales de la región para prevenir la delincuencia estudiantil, tradicionalmente insignificante en esa zona. No es de extrañar que este cambio moral afecte también a la cultura juvenil en general y a su percepción del otro sexo, en particular. En efecto, el cuerpo femenino se ha cosificado demasiado en el lenguaje de este *tipo único de sociedad*, especialmente en el de los países mencionados anteriormente, tema que trataremos en un futuro trabajo.

3. El espacio físico donde se desarrolla el discurso chistoso no es menos importante que el tipo de interlocutor (edad y sexo). En árabe existe el fraseologismo *a cada lugar, su discurso*. Expresado de otro modo, el contexto comunicativo predetermina lo que se puede decir y cómo debe decirse. Un chiste sobre el cuerpo femenino o masculino, con connotaciones sexuales, no se puede contar, por ejemplo, en el hogar familiar o en un contexto discursivo en el que hay personas poco conocidas y con las cuales no existe una estrecha amistad o cordialidad. Tampoco se cuenta en voz alta, audible para los comensales de la mesa de al lado, por ejemplo. Este tipo de chistes suele contarse como si de una verdadera confidencia se tratase.

4. El momento también determina a quién y cuándo se puede contar un chiste sexual que corporeiza a la mujer. Si en el penúltimo párrafo hemos visto que la edad del oyente es determinante, también lo son el momento y la motivación con que se cuenta. El chiste sobre sexo en el mundo árabe es más nocturno que diurno, y es más frecuente en el tiempo libre (extraescolar y fuera del ambiente serio del trabajo). Sin embargo, esta es una tendencia general, cuantitativamente relevante, pero que no excluye que existan personas, hombres generalmente, que los cuenten *fuera de tiempo* y con fines más bien provocativos, cuando parte del auditorio es femenino. Aquí ya no se cuenta el chiste para *hacer reír*, sino para provocar a la mujer, especialmente cuando las relaciones entre estas personas dejan que desear. Es decir, la finalidad explícita en este caso ya no es lúdica, sino ofensiva.

Estas cuatro variables son, por tanto, determinantes de las circunstancias de la producción de chistes sobre la mujer con connotaciones sexuales, y son determinantes, aunque en menor grado, de la construcción de los mismos. Por ello, el problema

⁷ FRIX, Said, “Béni Mellal: Pour une gouvernance intégrée dans le domaine de la sécurité”, en *Hibapress* [En línea]. Disponible en: <http://www.hibapress.com/fr/details-3138.html> [Último acceso el 3 de mayo de 2014].

de la traducción en estos casos no es inherente al propio discurso chistoso, sino a su divulgación y a las limitaciones culturales de su uso. Es decir, no existe simetría entre los auditorios. Si nos imaginamos, por ejemplo, una representación teatral impregnada de estos chistes que hubiera que traducir y escenificar en el mundo árabe, el teatro no tendría seguramente ni la misma afluencia ni el mismo tipo de espectadores que en España. Estos chistes, considerados *obscenos* y degradantes, no tendrían la misma aceptación que en la cultura origen.

En árabe, sin embargo, existen chistes sobre amoríos (no sexuales) adolescentes en las redes sociales en los cuales las adolescentes y preadolescentes son objeto de mofa, como el siguiente:



[Imagen 1]

Una posible traducción de la imagen 1 podría ser la siguiente: “Las chicas de doce años que escriben en el Facebook que ‘¡No se los pueden quitar de la cabeza!’... ¿A qué se refieren? A los piojos, ¿verdad? 😊”. Este tipo de chiste árabe es abundante en la Red: el objeto de la risa es siempre un niño o una niña que quiere ser mayor o pretende hacer cosas de mayores. Es decir, en el caso de las preadolescentes de “los piojos en la cabeza”, el chiste es sutil y hasta educativo. En este caso, se pone de relieve la disfunción mencionada más arriba. Se supone que los doce años son una edad en la que no se debe tener nada en la cabeza que no sea, en el peor de los casos, piojos.

2.3 EL CUERPO FEMENINO, MUJER CASADA

La oposición mujer-casada y mujer-independiente es más relevante en árabe que en español. La mujer en español es un cuerpo de deseo o de burla sexual con independencia de si está casada o no. En árabe se hace una diferencia entre mujer casada y mujer no casada. Los chistes sexuales sobre mujeres árabes como objeto de deseo ajeno evitan a las casadas. En español, sin embargo, el estado civil de casada de la

mujer-objeto parece irrelevante para el chiste sexual. Es frecuente ver en la calle a hombres piropear a mujeres, con independencia de si están casadas o no. En el mundo árabe, en cambio, son poco frecuentes los chistes sobre mujeres casadas como objetos sexuales, es decir, como objeto de deseo o de repulsa por parte del sujeto de la enunciación. Los chistes sexuales árabes existentes sobre casadas son, al contrario, para reírse de sus disfunciones con sus maridos o de estos entre ellas. Así, desde siempre el chiste árabe de contenido sexual mayoritario ha sido sobre la mujer casada.

No obstante, existe una coincidencia entre España y muchos países árabes cuando el chiste incurre en el propio matrimonio y casamiento, más que en el cuerpo femenino. Cuando se focaliza en el matrimonio, se difumina la caracterización corporal positiva de la mujer casada y aparecen otras consideraciones relativas a la vida conyugal. En este aspecto concreto, los chistes son traducibles entre el árabe y el español. Además, tanto en árabe como en español hay abundantes chistes relativos a la mujer en la vida matrimonial. En realidad, estos chistes no focalizan en la mujer, sino en la institución matrimonial. Parece ser que la mujer es objeto de deseo hasta que se casa. Por ello, ambas culturas coinciden en los siguientes aspectos: el descuido de la casada de sí misma, su excesivo gasto, su autoritarismo, su opresión al esposo y, finalmente, su disfunción sexual (explícita en español e implícita en árabe). En este caso, podría afirmarse, a excepción del último punto, que la traducibilidad cultural de estos chistes es posible entre el árabe y el español.



[Imagen 2]

Aquí se presenta la imagen de una mujer árabe descuidada. Este chiste reza: “Escucha, mujer, es verdad que a un hombre se le conquista por el estómago, pero esto no impide que te peines un poco”.

La gordura está igualmente relacionada con el cuerpo de la mujer. En este sentido, el símil de la *vaca* es común para representar a la mujer, tanto en árabe como en español. Sin embargo, el término *foca* es privativo del chiste español, aunque aparece sustituido en árabe por *elefanta*, que no se presenta en español. De todos modos, la comparación con el animal es muy recurrente en los chistes en ambas lenguas. Sin embargo, las connotaciones propias de cada uno son distintas, aunque en este trabajo hemos hecho hincapié solo en los que califican a la mujer casada. Sirva de ejemplo este chiste árabe: “Esto es un hombre que habla con su mujer y le dice: ‘La vida se ha convertido en un zoo. Fíjate en mí: me levanto como un caballo, voy a trabajar como un burro, vuelvo jadeado como un perro y me acuesto con una vaca’”. El verbo real en árabe no es *acostarse* sino *dormir* (*me duermo con*), creándose una ambigüedad muy propia de la construcción de los chistes árabes, como se ha dicho anteriormente, sobre el verdadero sentido de este verbo. Haciendo uso de la característica de la explicitud propia de los chistes españoles, se ha traducido por *acostarse*, que es como lo entiende también un adulto árabe.

Parece ser que la estética de la mujer delgada no es un lastre solo para las occidentales, sino también para la mayoría de las mujeres de los países árabes. La siguiente viñeta reproduce el mismo tópico:



[Imagen 3]

El texto de esta imagen dice: “Momentos románticos de sinceridad. Ella a él: ‘¿Me prometes que nunca disminuirá tu amor por mí?’ Él a ella: ‘¿Me prometes que nunca subirás de peso?’”

Tanto en español como en árabe, el tópico parece ser que la mujer es guapa, valorada y apreciada hasta que se casa. Entonces van desmejorando su amor por el marido, su estética personal y sobre todo sus relaciones maritales, como en este chiste español: “¿Cuál es la diferencia entre una novia, una amante y una esposa? Que la novia te dice ‘¡ay, qué dulce!’’, la amante dice ‘¡ay, qué vigor!’’, y la esposa dice ‘hay que pagar la luz, hay que pagar el teléfono, hay que pagar el gas...’”.

Esta caracterización cultural de la mujer en el matrimonio hace posible la aceptabilidad y, por tanto, la traducibilidad de los chistes y anécdotas sobre estos temas. Sin embargo, cabe señalar una excepción. Algunos chistes españoles son demasiado explícitos sobre el tema sexual —como ya se ha comentado—, mientras que sus homólogos árabes son más bien implícitos. Por ello, serían más aceptables los chistes árabes en español (aunque resultasen *light*), que los españoles en árabe, que perderían su gracia por pecar, a veces, de *vulgares*. Los chistes árabes sobre este tema no son tan descriptivos y anatómicos como los españoles. La simbología, y consecuentemente la inferencia, parecen ser un requisito esencial en el chiste árabe sobre el sexo no solo en el matrimonio, sino en general.

Ahora bien, la disfunción sexual varonil es un tópico que se da en chistes de ambas lenguas, aunque está más naturalizada en árabe que en español. En la cultura española, parece ser que la imagen del macho queda salvaguardada, como en el siguiente ejemplo:

- “Mi marido es tocólogo.
- Pues el mío es meteorólogo.
- ¡Qué suerte tienen algunas!”

Está claro que la construcción léxica de este chiste no podía ser de otro modo, pero el vigor del macho ibérico es poco cuestionado, por lo menos no del mismo modo en que aparece cuestionada la actividad sexual femenina de la española. No se ha podido encontrar ninguno parecido en árabe, en el que la mujer como sujeto del chiste no cuestione la virilidad del hombre. Ahora bien, desde el punto de vista traductológico, este tipo de chistes es traducible al árabe, aunque en esta cultura existen chistes que parecen hechos al revés, es decir, sobre mujeres que cuestionan a los hombres: “Esto es uno a quien no le gusta cómo cocina su mujer. Coge y escribe un letrero que le cuelga en la cocina: ‘A Dios le gusta que, cuando uno de vosotros haga algo, lo haga perfecto’. La mujer coge el letrero y se lo cuelga en el dormitorio”.

Aquí el hombre árabe no es tocólogo ni meteorólogo, sino que parece incumplir lo que pregona. La perfección no solo debe demostrarla la mujer, en este caso, cocinando, sino también el hombre en otros menesteres. Cabe mencionar que, como en casos anteriores, se precisa explicitar un dato cultural que puede pasar desapercibi-

do a una persona con pocos conocimientos de la cultura islámica. La frase entrecuillada que aboga por la perfección en lo que se haga es un dicho de Mahoma, profeta del islam, que exhorta a sus seguidores a la perfección. El hombre del chiste lo aplica a su conveniencia en un sentido, y la mujer se lo devuelve, en otro.

En el mundo árabe, la mayoría de los chistes de contenido sexual versa sobre la mujer, pero esta se presenta como un ente anónimo. La casada no se presenta generalmente como diana directa del chiste sexual.

No obstante, se ha observado un cambio significativo en la profusión de los chistes sexuales que algunos atribuyen, como se ha visto anteriormente, a la cultura occidental. Con todo, cabe destacar que el chiste genuinamente árabe era el que marcaba la torpeza del hombre en temas sexuales y en el conocimiento del cuerpo femenino, con lo que el chiste clásico participaba en cierta medida en la educación sexual de las nuevas generaciones, cuando ya eran maduras para ello. Sin embargo, en la actualidad, se ha observado la irrupción de nuevos contenidos sexuales en los chistes árabes sobre la mujer. Esto es debido a varios factores:

1. El progreso de las nuevas tecnologías. Las pantallas de los ordenadores dan la impresión de cierto anonimato y previenen de la posible reacción negativa inmediata ante un auditorio real. De hecho, se codifican de forma escrita cada vez con más frecuencia, cuando su esencia es tradicionalmente una codificación oral.
2. Como consecuencia de lo anterior y por la liberación del espacio audiovisual en prácticamente todo el mundo, se asiste a un cambio sustancial en las culturas árabes, que aparecen cada vez más occidentalizadas, aunque esto no afecta a todas las generaciones ni a ambos sexos por igual.
3. La tercera causa es debida, en los mismos términos anteriores, a la globalización y al asentamiento de una gran diáspora de árabes en países occidentales con culturas que, a ojos de la cultura árabe clásica, *banalizan* el sexo. De hecho, cuando se *pesca* un chiste en la Red, como se ha hecho para la presente investigación, se sabe que es árabe porque aparece escrito en una de las variantes de la lengua árabe, por lo que se puede saber que es libanés, sirio, iraquí, marroquí, etc., pero no se puede determinar a ciencia cierta si su autoría es interna o externa, o sea, si ha sido creado dentro del mundo árabe o por árabes asentados en países occidentales.

Este cambio en la cultura lúdica sobre el chiste y el cuerpo, tanto el femenino como el masculino, ha sido objeto de varios artículos publicados en el mundo árabe. Sirva de ejemplo este fragmento:

Habla para que te vea es uno de los eslóganes más certeros para manifestar que la manera de hablar de una persona revela su cultura y educación, incluso da cuenta de su estado psicológico. El mundo de los jóvenes, el mundo de la adolescencia, distinto, convulso y siempre agitado, se entiende por medio de sus manifestaciones lingüísticas,

sus expresiones, sueños y aspiraciones. El chiste como una de las fuentes de conocimiento que practicamos diariamente cumple una función paralela a las otras fuentes de cultura y demás información, y puede incluso que las supere [...].

Los chistes desempeñan un papel fundamental en la cultura sexual, pero esta vez de forma errónea, algo indudablemente muy negativo [...], una *brasa de fuego* que acabaría destruyendo su futuro y sus mentes. ¿El cabeza de familia que se yergue como guardián para que su hijo no vea una película pornográfica o adquiera una revista *sexual* podría acaso ponerle un candado en la boca o en la de sus amigos para impedirle contar chistes malsonantes?⁸

Este ejemplo refleja una verdadera preocupación por la trivialización y banalización del sexo por parte los jóvenes árabes, por encima de las categorías genuinas de esta cultura que rechazan el sexo fuera de una unión de pareja estable. El autor de la cita, después de excusarse por no poder reproducir una muestra de estos chistes criticados, facilita, sin embargo, el siguiente ejemplo:

Una caricatura publicada recientemente por una revista muestra a un joven que quiere pedir la mano de una chica a su padre. Como es de costumbre, existe una dote preceptiva, que se acuerda antes del matrimonio. El joven dice en la caricatura: “Puedo entregar la mitad de la dote y llevármela solo los jueves y viernes”⁹.

Antes de comentar esta cita, cabe proporcionar las claves culturales de su interpretación. Primero, la dote la constituyen los regalos, el oro, las joyas y todo lo que el novio ofrece a la novia, y que se acuerda generalmente entre las familias de los novios. Varía entre los distintos países árabes y va de lo simbólico en algunas zonas del Magreb, hasta ingentes sumas en los países del Golfo, Siria, Jordania, Palestina... donde puede superar en ocasiones los 15 000 euros. Segundo, el jueves completo, o media jornada, y el viernes, son festivos en la mayoría de los países árabes. A este propósito, existen muchos chistes y caricaturas sobre la elevación de las condiciones de contraer matrimonio en el mundo árabe. Algunos de ellos comparan los procedimientos de casarse con los de otras culturas, como en la siguiente caricatura:

⁸ <http://www.nadyelfikr.com/showthread.php?tid=33171> [Último acceso el 27 de abril de 2014].

⁹ <http://www.nadyelfikr.com/showthread.php?tid=33171> [Último acceso el 27 de abril de 2014].



[Imagen 4]

“Las condiciones de matrimonio de los árabes: una dote que roza lo imposible (entregada por el novio a la novia), oro, un vehículo y un piso de lujo, una fiesta a lo grande... Y finalmente te casas con una como esta (la primera mujer). Las condiciones de matrimonio de los extranjeros (se sobrentiende, occidentales): una alianza, y te quitas de más rollos. Finalmente te llevas una como esta (segunda mujer)”.

Con respecto a la caricatura sobre mujer-esposa-dote de fines de semana, lo que el crítico árabe percibe como *corruptor* en su artículo es el ataque a la estabilidad y a la convivencia de pareja, así como al cuestionamiento de la unión estable y duradera que establecen los códigos culturales árabes. Aunque la conceptualización materialista y cosificadora de la mujer es más sutil en el humor árabe que en el español, esta caricatura no deja de representar a la mujer como una cosa que se puede alquilar para un fin de semana. En este caso, como en otros anteriores, en realidad la mujer es una víctima colateral, siendo el objetivo principal el concepto de dote y las trabas familiares al matrimonio. La traducibilidad cultural en este caso, salvando el escollo de la dote, es plena, tanto en un sentido como en otro.

Cabe recordar, como se ha señalado anteriormente, que los chistes árabes tradicionales son menos explícitos que sus homólogos españoles, lo que hace complicado el camino inverso, es decir, traducir chistes españoles al árabe. Además, a la mujer no solo se la objetiviza (muchas veces ni siente, ni piensa), sino que, en ocasiones, se la animaliza, como en este ejemplo español, difícilmente traducible al árabe no por su contenido asociativo, sino porque el collar como gargantilla tiene un nombre y el collar para llevar animales tiene otro:

“Dos amigos que se encuentran por la calle:
Ayer a mi mujer le regalé un collar y está contentísima.
¡Ah! Pues yo a la mía la llevo suelta”.

En el caso de la cultura árabe clásica los chistes y el humor en general tienen un fuerte calado didáctico y educador. Un adolescente entrevistado por los autores del artículo crítico con las nuevas manifestaciones de los chistes *sucios*, citado anteriormente, afirma: “Estos chistes fueron la fuente de mis primeros conocimientos sexuales, primero los oía sin entender a qué se referían, pero ahora los considero un instrumento de diversión y conocimiento”.¹⁰

Así observamos que, cuando decimos que un determinado chiste corporeiza o cosifica a la mujer considerándola un mero instrumento sexual, no hablamos de la *manera* en que se hace en árabe y en español, sino sencillamente del hecho en sí. A diferencia de lo que se podría pensar a priori, la cosificación en árabe es más sutil, más simbólica. El adolescente citado anteriormente, antes de tener conciencia sexual, no los entendía, cosa que difícilmente diría su homólogo español, porque sus chistes son demasiado explícitos y su léxico es denotativo. El aparato sexual y el acto sexual se explicitan sin tapujos en español. De hecho, es esta manera de construcción discursiva y representativa de la mujer la que complica su traducibilidad al árabe, a pesar de la irrupción de una nueva visión ajena a los patrones culturales. De hecho, en la cultura árabe no occidentalizada, el contenido sexual y corporeizador de la mujer es menos explícito que en español. La cosificación de la mujer de forma excesivamente manifiesta es, podría afirmarse, una novedad en la cultura chistosa árabe, como se ha observado en el artículo citado anteriormente, en el cual se reproducen las palabras de un sociólogo palestino:

Abu Zanat afirma que los chistes verdes y su excesivo uso y reproducción en distintos contextos de nuestra vida repercuten negativamente en nuestros adolescentes, de tal forma que se pierde la veneración a la vida conyugal y al sexo. Se trivializa, por ello, la vida sexual, a pesar de su consideración como algo fundamental en la vida y el constituyente de la relación de pareja [...]. La mujer encarna en estos chistes el papel del protagonista pasivo, lo que consagra una serie de imágenes estereotipadas sobre la mujer [...]. El uso de la mujer y su representación en el chiste verde no es, sin lugar a dudas, un factor que ayude en la vida. Del mismo modo que la publicidad la presenta

¹⁰ <http://www.nadyelfikr.com/showthread.php?tid=33171> [Último acceso el 27 de abril de 2014].

como si fuera una mercancía más para promocionar otra, observamos que los chistes representan a la mujer como algo negativo y *bajo* para hacer reír.¹¹

Cabe señalar que los chistes verdes en árabe aparecen clasificados en Internet bajo el nombre de chistes *sucios*, *wisja* o *wasija*. Además, el árabe tradicional considera a la mujer, en lo negativo, un contrincante o rival que pone en duda su hombría y virilidad, pero no una *cosa* inerte y objeto pasivo de acciones —a excepción de algunos chistes contruidos sobre los patrones de otros valores culturales—, como en los que se critica en las citas anteriores. Como prueba de esta rivalidad entre hombre y mujer y puesta en duda de las capacidades viriles del árabe, sirva de ejemplo el chiste anteriormente mencionado sobre la perfección en la cocina y en el dormitorio.

Para concluir, explorando los límites de la traducibilidad intercultural y en vista de lo anterior, diremos que la traducibilidad cultural e intercambiabilidad del chiste sobre la mujer es teóricamente posible entre culturas por una serie de representaciones que parecen universales, pero esta posibilidad teórica no siempre es realizable en la práctica y en situaciones comunicativas concretas, por las siguientes razones:

1. La autoría de los chistes parece ser masculina. Este tipo de chistes se presentan como construcciones lingüísticas lúdicas denigrantes para la mujer, y con matices excesivamente machistas. Es como si todos los chistes los inventaran algunos hombres para reírse entre ellos de la mujer. Por lo menos, así lo perciben siete de cada diez mujeres encuestadas para la presente investigación.
2. La mujer es, mayoritariamente, su cuerpo. Este cuerpo, sin razón ni sentimientos, es objeto de uso o de rechazo según las circunstancias. Es más, el chiste español disecciona a la mujer nombrando sin tapujos todas las partes que le interesan al hombre de ella. En este sentido, la mujer está muy estrechamente relacionada con la utilidad que pueda tener para el hombre. Parece ser que en el chiste se sustituye el amor por la posesión utilitaria del cuerpo femenino. Esta instrumentalización del cuerpo femenino está igualmente presente en la cultura chistosa árabe, por lo que la traducibilidad cultural es posible en este sentido. Sin embargo, lo que sí compromete dicha posibilidad teórica no es ya la imagen y representación que se hace del cuerpo femenino y su utilidad, sino en qué términos se realiza discursivamente. El chiste árabe es más abstracto y simbólico respecto a las partes de la morfología íntima femenina que su homólogo español. Por ello, la traducibilidad cultural del árabe al español es posible en este aspecto, aunque algunos chistes puedan calificarse como *light* o *descafeinados*. Sin embargo, a la inversa y en sentido contrario, es decir, al árabe, la traducibilidad cultural se reduce notablemente a un tipo concreto de receptores. Es decir, si comparamos el tipo y número de receptores de este tipo de chistes entre el español y el árabe, vemos que es muy reducido en el segundo caso. Los chistes

¹¹ <http://www.nadyelfikr.com/showthread.php?tid=33171> [Último acceso el 27 de abril de 2014].

excesivamente agresivos y con contenidos explícitos y evidentes no se corresponden al prototipo del buen chiste en árabe. Por ello, muchos de los chistes verdes de la lengua española son juzgados como simples, demasiado directos, infantiles o inmaduros, y pierden gracia en árabe.

3. La mujer del chiste español no dispone generalmente de suficientes capacidades mentales y cognitivas. Sin embargo, el chiste árabe es ambivalente con respecto a la inteligencia y capacidad de razonamiento femeninas. La imagen de la mujer en la cultura chistosa árabe popular, incluso en ciertas obras clásicas con buena recepción como *Las mil y una noches*, *Kitab al-Hayawan* o los cuentos de Yuha, entre otros, muestra una mujer menos simple y tonta que su homóloga española del chiste. La árabe *asusta* más al hombre que la española. No obstante, aun así, existen chistes árabes, aunque en menor grado, que representan a la mujer como menos capacitada mentalmente, de ahí la paradoja árabe entre mujer simple/astuta.

4. Como esposa, la mujer tiene prácticamente la misma representación en el chiste árabe que en el español. En ambas culturas chistosas se presenta el matrimonio como favorable para la mujer y desfavorable para el hombre. La mujer en el matrimonio es difícil, exigente, mandona, consumista, egoísta, descuidada, etc. En todos los casos, la mujer, como esposa, es una carga en el matrimonio. Son muy reiterados, tanto en el chiste español como en el árabe, los juegos de palabras y de conceptos como el siguiente: *Es fácil morir por una mujer, lo difícil sería vivir con ella*. El hombre del chiste, tanto árabe como español, descubre que ha sido engañado por el matrimonio una vez que este ha sido consumado. En todos los casos, existe cierto arrepentimiento varonil con respecto a esta institución social. Muy relacionada con la imagen de la mujer casada está la de la suegra, aún más negativa si cabe. Esta representación parece común, por lo que la traducibilidad intercultural en estos casos, exceptuando las restricciones de índole lingüística, es plena.

5. Desde el punto de vista del sistema de valores morales y sociales, la mujer del chiste parece más relajada éticamente que el hombre, aunque existen notables diferencias con respecto a la cultura árabe, como se ha señalado en el cuerpo de esta investigación. En español, es la mujer la que es infiel, generalmente. La infidelidad del hombre español parece casi naturalizada en el chiste. Dicho de otro modo, la infidelidad conyugal femenina es *mala*, pero la del hombre español de los chistes parece que no tanto. En este aspecto concreto, la traducibilidad cultural encalla, porque la cultura chistosa árabe no pone demasiado de relieve este tema. Además, es el hombre el que sale mal parado en cuanto a la fidelidad conyugal. Cuando una mujer árabe es infiel, el *malo y tonto* es su marido. Es más, se ha observado cierta contradicción en este aspecto entre la representación de la infidelidad femenina en

obras árabes clásicas como *Las mil y una noches* y en los chistes. Es menos frecuente el discurso de la infidelidad en la literatura oral chistosa que en la literatura popular árabe escrita.

Todos estos rasgos que toman en consideración los tres parámetros (físico, intelectual y moral) enunciados en la introducción parecen universales, lo que hace posible la traducción entre culturas. Sin embargo, existen otras particularidades que complican la tarea de la traducibilidad.

De entre estas particularidades, el chiste español con temática femenina trasciende lo lúdico, en ocasiones, para desembocar en el sarcasmo o, incluso, en el insulto, como el chiste sobre la mujer montada en un burro que se presenta como el mismo animal, pero de dos pisos. Estos chistes pierden gracia en árabe. Quizá hagan reír, pero no por lo que dicen, sino por su naturaleza. Es como si el oyente árabe dijera: ¡*Vaya cómo construyen los españoles sus chistes!* No tendrían buena aceptación, ya no por supuestos valores éticos y morales, sino por el mismo procedimiento constructivo de este tipo de chistes. No tiene nada de simbólico, no reta al oyente, no juega con palabras o conceptos ni implica ningún contraste llamativo. Este tipo de chiste no entraría en la categoría de chiste en árabe, sino que se tomaría como una mofa carente de gracia. Así se ha observado al traducir algunos de ellos, como el del burro de dos pisos, a nativos árabes, de entre 30 y 50 años edad, residentes en España. Lo observado es que la reacción de los receptores es distinta ante el mismo chiste contado en las dos lenguas. Parece ser que este tipo de chistes contado en español tiene mejor aceptación que contado en árabe. En árabe, al igual que en muchas otras lenguas, el contrincante, rival o enemigo parece burro, hace, actúa u obra como los burros o cualquier animal que culturalmente se utiliza metafóricamente para degradar a las personas (burros, perros, cerdos, vacas, cabras)¹². Así que el animal de dos pisos (que es la mujer) del chiste español, entraría en árabe en la categoría del insulto. Aunque existen chistes árabes sobre personas de zonas determinadas (como Lepe, en España), parece ser que esta cultura prefiere más bien reírse de las situaciones que de las personas. De esto no se deduce, ni se pretende, que se trata de la aplicabilidad de nociones de una posible corrección moral, ética o social como podría entenderse de una lectura simplista y críticamente ideologizada de los datos analizados y sus conclusiones, sino que simplemente, a nuestro juicio, no existe una simetría en lo que las dos culturas chistosas han convencionalizado como risible cuando el objeto de la risa es la mujer.

Es igualmente particular del chiste español el nombramiento directo e insistente de los genitales femeninos o masculinos según el caso, algo que no tendría mucha salida en la cultura genuinamente árabe. Todos estos órganos tienen nombres metafóricos en árabe. Los chistes sexuales que implican actos entre padres e hijos, existentes en español y muy abundantes en la Red, por lo que se ha evitado reproducirlos.

¹² LEACH, Edmund, "Aspectos antropológicos del lenguaje. Categorías humanas e injuria verbal", en *Revista de Occidente*, n.º 37 (1974) 37-82.

cirlos en este trabajo, son intraducibles al árabe. Resultan ofensivos e inhumanos para un oído árabe. No se han podido encontrar chistes en árabe referentes a esa temática. Estas construcciones en la traducción al árabe del chiste explícitamente sexual, en el sentido arriba mencionado, coinciden con los resultados de nuestra investigación sobre las interpretaciones en los Servicios Públicos de las construcciones lingüísticas de temática sexual explícita, especialmente en los centros sanitarios¹³.

Cuando un chiste es sexual, la cultura árabe utiliza en general eufemismos polisémicos, por lo que el chiste se puede contar incluso en presencia de niños sin que estos entiendan su verdadero sentido. La traducibilidad cultural es por ello unidireccional, se podrían traducir estos chistes del árabe al español, aunque podrían resultar *light*, pero no se podría hacer el camino inverso. Muchos chistes españoles en los cuales la mujer es objeto sexual explícito son intraducibles e irreproducibles en árabe. Cabe recordar que el hablar de sexo en árabe viene determinado por dos coordenadas fundamentales, el tiempo y el espacio, como se ha dicho anteriormente. Cuando hay diferencias generacionales no se habla de ello. Tampoco se habla de ello en espacios donde confluyen una mezcla de edades, sexos, de conocidos y desconocidos, como en Jamea El Fna de Marrakech, por ejemplo. Sin embargo, el simbolismo del chiste árabe con temática femenina o sexual y su abstracción permiten sortear dichas limitaciones, aunque siempre entre personas del mismo sexo. Como consecuencia de ello, existe cierta facilidad cultural para traducir del árabe al español, pero no tanto del español al árabe.

¹³ EL-MADKOURI MAATAOUI, Mohamed, “La traducción de las expresiones del rubor en los Servicios Públicos”, en *Littérature Maghrébine et Comparée*, n.º 9 (2014) 11-32.